

Alce



EL GIGANTE MAJESTUOSO



No es fácil enfrentarse a este gigante de Alaska. Cada detalle se convierte en esencial al momento de coronar una aventura exitosa.

POR EBER GOMEZ BERRADE

Finaliza el año y con él se completa la serie de artículos dedicados a “Los 5 Grandes de Alaska”. Esta vez el elegido es el alce, particularmente la variedad de alce gigante. Si bien esta especie se distribuye a lo largo de la franja boreal de América, Europa y Asia, son los que habitan Alaska los más grandes, y donde están los mejores trofeos. Su majestuosa cornamenta palmada, sus naturales sistemas de alerta, así como las dificultades climáticas y geográficas que se deben enfrentar para obtenerlo, posicionan a esta cacería entre las más destacadas y codiciadas por los cazadores deportivos en toda la historia.



dispersas por la franja norte del hemisferio boreal, desde América hasta Asia. En total son unas ocho variedades, de las cuales cuatro habitan Europa y Asia y cuatro América del Norte. En Eurasia se encuentran el alce europeo (*alce a. a.*) que habita la península Escandinava, Estonia, norte de Rusia, Eslovaquia, norte de Ucrania y el oeste de los montes Urales; el alce de

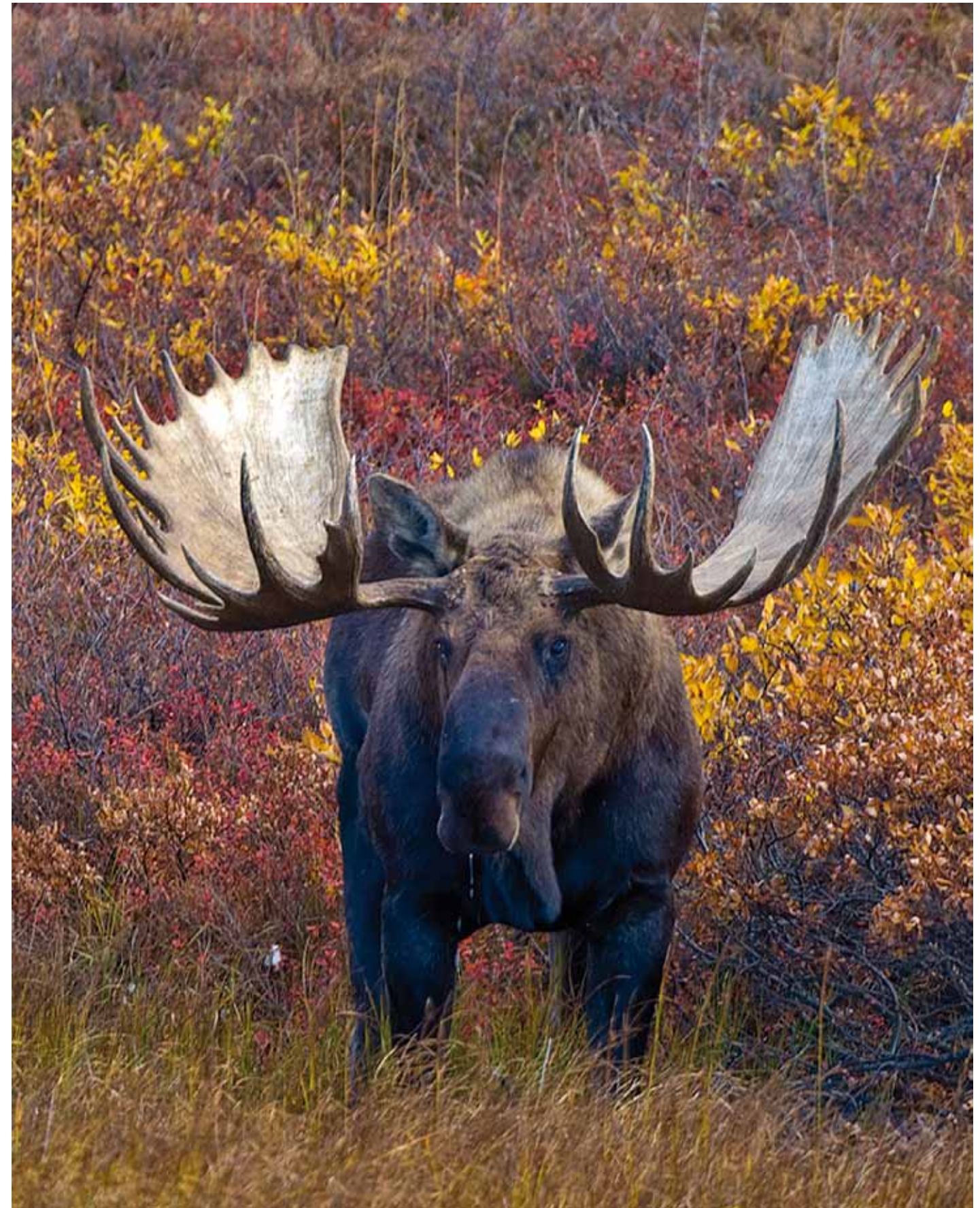
Yakutia (*alce a. pfizenmayeri*) en Siberia occidental; el alce de Kamchatka (*alce a. buturlini*), en Siberia oriental; y el alce de Amur (*alce a. cameloides*) en Mongolia y Manchuria.

En el continente americano se encuentran las siguientes variedades: el alce de Alaska o gigante (*alces a. gigas*) que habita en todo el territorio del estado de Alaska y es el de mayor tamaño; el alce canadiense occidental (*alces a. andersoni*), que se distribuye en la Columbia Británica, en el este del Yukón y en los territorios del noroeste; el alce canadiense oriental (*alces a. americanus*) en el oriente de Canadá; y el alce de Yellowstone (*alces a. shirasi*),

LOS ALCES EN EL MUNDO

El nombre científico de la especie de alce es *alces alces*. Existen por cierto numerosas subespecies

Serie “Los 5 Grandes de Alaska”



en el sur de Alberta, y en los estados de Wyoming, Idaho, Utah, Colorado, Oregon y Montana.

LOS ALCES DE ALASKA

La subespecie de Alaska es la más grande del mundo. Su nombre científico es *Alces gigas*, es decir alce gigante. Los ejemplares de Kamchatka, en Rusia, pueden también llegar a emparentarse con el tamaño de sus primos de Alaska. Esta característica debe ser muy bien considerada de antemano por el cazador, ya que muchas veces se desconocen las distintas subespecies que se encuentran en diferentes regiones, y por lo tanto puede llevar a errores o grandes decepciones una vez contratada la cacería. Hay que tener en claro que no es lo mismo un alce



de Canadá que puede llegar a obtener una apertura promedio entre las palmas de 45 pulgadas, que el de Alaska, cuya medida promedia las 60 pulgadas. Un trofeo récord de alce shiras de Yellowstone, difícilmente alcance el tamaño mínimo para ser inscripto comparado con uno de la variedad de Alaska. Para tener una idea de la magnitud del alce gigante digamos que, en un macho adulto, la altura a la cruz alcanza los 2,10 metros, y puede llegar a pesar unos 700 kilos. En otras palabras, supera la altura corporal de un caballo y alcanza el peso de un búfalo africano. Como todos los ciervos son herbívoros, se alimentan de hojas y ramas, precisan unos 32 kilos de

comida por día. Los machos son solitarios y sólo se relacionan con las hembras en la etapa de apareamiento. La época de brama se extiende desde septiembre a octubre en el otoño boreal, y la temporada de caza va desde el 25 de agosto al 25 de septiembre.

EL TROFEO

Su enorme cornamenta representa todo un desafío para los medidores de trofeos de cualquiera de los sistemas existentes. En general, cada uno de estos métodos considera la apertura externa, el ancho y el largo de cada palma, la circunferencia de la roseta y el número total de puntas. La evaluación del trofeo en el terreno requiere un cierto grado de profesionalismo y experiencia, ya que al moverse solos no es posible comparar ejemplares, y se debe tener muy claro cuáles son los requisitos mínimos legales para abatir una pieza según lo que establezca la legislación de fauna local. El histórico libro de récords de Rowland Ward registra como el alce más grande cazado en Alaska, al obtenido por P. Niedieck en el año 1909, que alcanzó una apertura de 77 pulgadas y media con unas 34 puntas. Para el norteamericano Boone & Crockett Club, el mayor alce capturado en Alaska fue el logrado por John Crouse en el río Fortymile, en el año 1994, y que alcanzó una apertura de 65 1/8 de pulgada, también con 34 puntas en total.

EL EQUIPO

En Alaska, el equipo a utilizar en la expedición es esencial. Constituye además de la variable que permitirá o no alcanzar el resultado deseado, lo que haga volver con vida al cazador. La indumentaria, las carpas, mochilas, el material de hidratación, los elementos ópticos y los de comunicación son fundamentales a la hora de planificar una expedición como la que requiere la cacería del alce. Por las características del terreno y las condiciones climáticas variables de Alaska, la ropa a utilizar debe ser la denominada técnica, es decir, la empleada por los montañistas en sus ascensiones. Aquí no son tan importantes las telas camufladas sino el material de confección, que debe

ser sintético. Debido a la gran amplitud térmica que puede registrarse en un día común en los meses del otoño boreal, donde la temperatura puede ir desde los 25 grados centígrados a niveles sub 0 en cuestión de horas, el cazador tiene que elegir las prendas interiores del tipo de poliéster respirable, por sobre las de algodón que retienen el sudor. Las capas exteriores deberán ser a prueba de viento (windstopper) o del tipo softshell, que evitan la dispersión del calor corporal provocado por el aire frío exterior, así como las camperas y calzados deben ser de Gore-Tex repelente al agua. En una cacería de alce se deberán caminar largos trayectos, muchas veces haciéndose necesario el vadeo de cursos de agua. En esos casos, el uso de waders o de hip-boots (botas largas) es lo más recomendable.

En lo personal, prefiero estas últimas porque son más livianas que los waders y mucho más prácti-



cas, ya que difícilmente se cruce un río caudaloso con un nivel de agua que llegue a la cintura. Estas especificaciones técnicas se trasladan también al resto del equipo, como mochilas, bolsas de dormir, elementos de campamento y de cacería en sí. En definitiva, hay innumerables detalles a tener en cuenta en materia de indumentaria, por lo que el cazador debería contar con el asesoramiento profesional de su operador antes de salir de su casa. Lo mismo ocurre con los artilugios tecnológicos, desde teléfonos satelitales, cargadores solares, GPS, computadoras personales y tablets, cámara de fotos, filmadoras, set de baterías, binoculares, catalejos, range finder y un más o menos largo etcétera. Aquí también es esencial el consejo del guía para garantizar no sólo el confort en la cacería sino también las condiciones de seguridad personal imprescindibles.

COMO CAZARLOS

La cacería del alce de Alaska es demandante desde el punto de vista físico y mental. Requiere de un estado razonable de entrenamiento y de una actitud pro activa para superar las adversidades del terreno y del clima, así como las dificultades intrínsecas que ofrece la caza de todo cérvido. El enorme tamaño de los alces puede hacer pensar que su cacería es fácil. No lo es. Por extraño que parezca, estos animales tienen una increíble adaptación mimética, se mueven con absoluta facilidad en bosques, tundras y bañados, y pueden desaparecer silenciosamente en un abrir y cerrar de ojos sin dejar casi rastros. La forma de cazarlos es, mayormente, buscándolos con binoculares o catalejos en las laderas de las montañas y en los lechos de los ríos. Su tamaño corporal hace que, con buenas ópticas, sean identificables a largas distancias. En estos casos, el problema radica en el rececho, ya que uno nunca



sabe si estará allí al momento de llegar o si simplemente se desvaneció en el aire, dejando al cazador con un sabor amargo de derrota. La otra alternativa es llamándolo. Como solemos hacer con nuestros ciervos colorados durante la brama, los machos acuden a la cita si se usa la técnica adecuada, con paciencia y literalmente viento a favor. Los alces tienen muy buen oído, y el viento transportará el llamado largas distancias. Naturalmente hay que ser pacientes, ya que cuanto más lejos esté más tiempo tomará para llegar al lugar donde se origina el sonido. Es una interesante técnica de acecho que puede ser complementada con el avistaje y el rececho, especialmente en valles y zonas de bosque cerrado. La aproximación final es muy similar a la que se realiza con nuestros colorados en la Patagonia. Los sistemas de alerta del alce están muy bien desarro-

llados, pero en la época de brama su apetito sexual lo hace olvidar muchas veces sus propios instintos de conservación. En general, brinda la posibilidad al cazador de efectuar tiros cortos si se encuentran en medio de un bosque, y de mediana distancia en alguna zona abierta de un valle. Una característica a tener en cuenta es que por ley toda la carne debe ser extraída para ser utilizada. Esto hace que se traten de evitar disparos a piezas que estén cerca de ríos, ya que de caer abatidos en una corriente de agua helada será muy complicada la tarea de recuperación.

CALIBRES Y MUNICIONES

El alce tiene una piel suave como todo los cérvidos, sin embargo resulta difícil de abatir. Incluso si es impactado en un área del triángulo vital (corazón y



pulmones), tardará en caer gracias a su gran resistencia física y al shock de adrenalina producida por la herida del disparo. Esta característica hace que por un lado puedan ser utilizados calibres medianos tales como el 30-06 Springfield, o los magnums 7 mm Rem., .300 Win., .338 Win. o .338 Lapua, como así también los de un calibre superior como el .375 H&H, o cualquiera de los .416. Lo que se busca en cada caso es lograr un apropiado "knock down" que asegure la pieza en el lugar. En lo personal, prefiero la gama de los .416, que no necesariamente deberá ser Rigby, ya que al tratarse de un calibre tropical puede reemplazarse tranquilamente por sus pares Remington o Weatherby. De todas maneras, la elección del calibre debe ser siempre cuidadosa y estar en función de las especies a abatir. Es muy común que las cacerías de alce se combinen con otras especies. Si se va por el oso pardo, cualquier .416 o el 375 H&H será la mejor opción. Si, en cambio, la combinación incluye caribú o carnero dall, donde se esperan tiros más largos en ambiente de montaña, tal vez allí un buen .338 sea la mejor alternativa para el combo. En cuanto a puntas, además de ser blandas, de expansión controlada y de la mejor calidad, el caza-

dor debería decidirse por las de mayor peso en la gama del calibre elegido. Es decir, 175 grains para los 7mm, 200 grains para los .300, 300 grains para el 375 H&H y 400 grains para los .416. Debido a que es tan importante el poder de detención de la munición elegida en esta especie, lo ideal es conseguir puntas Nosler Partition, Swift A-Frame o Barnes X- Bullets, que tendrán el coeficiente de penetración adecuado para atravesar una gran masa de tejidos blandos y huesos, como la expansión necesaria para causar un gran canal de herida (wound channel), que en tal caso provoque un flujo de sangre suficiente muy útil para la tarea del rastreo.

En la cacería del alce, la regla de oro es la minimización de riesgos. Esto incluye la elección de calibres y municiones. No es fácil enfrentarse al gigante de Alaska, por lo tanto, cada detalle se convierte en esencial al momento de coronar una aventura exitosa e inolvidable en uno de los lugares más impactantes del planeta Tierra. **VS.**



.375 Holland & Holland.



Opiná, comentá, participá en nuestro facebook.com / Revista "Vida Salvaje"

Cace conmigo y viva una Cacería de Verdad!
Eber Gómez Berrade
 Cazador Profesional

SAFARIS EN TODO EL MUNDO
 ALASKA • USA • AFRICA • ASIA • ARGENTINA
 NUEVA ZELANDIA • EUROPA

VISA MasterCard

EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS
 • BIG GAME HUNTING •

Consultoría - Reportes - Cursos de Entrenamiento

Solicite el Newsletter GRATUITO con OFERTAS y NOVEDADES
 www.executive-safari.com / info@executive-safari.com
 Tel/Fax: (011)4304-4979 / Cel: (011.15)4989-2860

f
 Twitter YouTube